

Utopía de transición

ANNA BARSEGHIAN

“Aún no sabemos el periodo especialmente importante que podrían haber constituido la década de los 80 y la primera mitad de los 90 para el desarrollo del arte mundial. Pero para Armenia, estos últimos años han tenido un valor social, moral, psicológico y cultural enorme. (...) Después de conocer grandes trastornos, Armenia está dando hoy día pasos de gigante. Pero nuestro país es incapaz de liberarse enteramente del legado de violencia cultural total, que dura ya décadas, para poder llevar a cabo la gran ruptura requerida”¹.

El nombre de nuestra asociación² y nuestra incesante mención de la utopía tiene su origen en el descubrimiento de un mapa geográfico del s. XVIII que localizaba el paraíso en la tierra en Armenia³. Éste estaba unido al imaginario de un Oriente maravilloso, de antiguas y prodigiosas civilizaciones. Por el contrario, el s. XX ha sido una época de dispersiones y aislamiento. La pérdida o la corrupción de lo universal, de lo común o de ciertas formas de la modernidad con la caída de la URSS han cedido el sitio al cuestionamiento radical de la utopía, puesto que se admite que la utopía ha sido también generadora de ideologías totalitarias.

Si la crítica de la utopía conduce a una especie de impotencia, a una indiferencia frente a todo compromiso emancipador, es necesario superarla. Por muy justificada que esté respecto al uso totalitario de la utopía en la historia, esta crítica no debe anular en ningún caso la necesidad de reflexionar sobre los desafíos colectivos. Así, al atribuir únicamente a la globalización la razón de los cambios radicales en curso, se coloca un tampón paralizante a la innovación en las capas económica, política y sociocultural. En este periodo “post”, que sigue sin tener nombre propio, se puede temer que la oportunidad histórica de la independencia no sea echada a perder a causa de la debilidad de las estructuras públicas y la debilidad de la sociedad civil.

Armenia es una acumulación de imágenes incoherentes, un material bruto que aún no tiene historia. Se buscan las imágenes orientadoras, las relaciones entre ellas, su orden. Jean-Luc Godard explica en alguna parte que “el montaje es la resurrección de la vida. Lo que encuentro en el montaje es ese sentimiento de utopía, de resurrección posible”. Sobre la base de esa experiencia, nos comprometemos en favor de un montaje en el tiempo y en el espacio. En el espacio, la mención del paraíso en la tierra recuerda las representaciones a propósito de Armenia, a saber, que ese país era para Occidente lo que es California para la Armenia de hoy en día. La actual atracción por Occidente es, pues, reversible. En el sentido del tiempo, el gesto de reapropiarse esa representación mítica de Armenia es el primer paso hacia una asunción propia del pasado, es decir, un paso necesario para remontar las discontinuidades. Nuestra referencia al mapa del paraíso es una estrategia para reapropiarse ese lugar con una predisposición de apertura y de acogida, donde la preocupación por el desarrollo⁴ de *este* país se une a una perspectiva ética y política en materia cultural.

Por eso es necesario tomar conciencia de las condiciones sociopolíticas de la creación artística y animar un arte que beba de la fuente misma de la realidad. Eso significa un arte que se inscribe en los procesos sociales, que abre perspectivas donde todo parece bloqueado, que no tiene miedo frente a tabúes heredados del pasado. Ésa es, en nuestra opinión, la vía que se ofrece a los creadores contemporáneos armenios, si queremos que el campo de la cultura escape a la trampa nacionalista y, por ende, a una servidumbre a los nuevos poderes.

Se puede resumir diciendo que la mundialización es a la vez una “oportunidad” y una amenaza para la cultura armenia contemporánea. Una oportunidad, porque significa la apertura de fronteras, y, por tanto, la esperanza de escapar a la asfixia. Una amenaza, porque no está armada para hacer frente a tales desafíos, porque sus estructuras no están adaptadas y porque su aislamiento la lleva a aceptar influencias sin discernir entre ellas. En ese contexto, la resistencia tiende a confundirse con el nacionalismo.

Después de cinco años de proyectos puntuales en los que hemos trabajado temáticas que nos parecen pertinentes para la sociedad armenia (la utopía, el espacio urbano, la igualdad de sexos, las relaciones entre centro y periferia, la política del deseo), Utopiana ha fundado el SteghsaGortsaran, lo que quiere decir fábrica de creación: un laboratorio de formación, producción e investigación.

Nos parece esencial promover y desarrollar la utilización de los media digitales en las prácticas artísticas locales para el establecimiento de un lugar para la educación interdisciplinar. Esa estructura lleva a cabo colaboraciones con el Instituto de Arquitectura, Bellas Artes (artes visuales, cine) y estructuras de investigación en materia de arte y tecnología en el extranjero.

En cada una de esas disciplinas artísticas, los seminarios explorarán las relaciones y los procedimientos históricos y actuales en materia de arquitectura, arte audiovisual, con los estudios culturales y los nuevos medios, no solamente desde el punto de vista filosófico, sino también mediante la iniciación en prácticas. Aspiramos a una comprensión más profunda de lo digital, no sólo como herramienta privilegiada en varias formas de expresión, sino también como un vínculo que fomenta las intersecciones entre diferentes disciplinas artísticas.

Ciertas experiencias históricas pueden frenar la fertilidad del imaginario, la matriz de la creatividad. ¿Cómo puede una cultura liberarse del traumatismo de la catástrofe y del totalitarismo para producir nuevos sentidos? Tenemos que comprender mejor las conmociones sociales, políticas y culturales que se producen en un país que no termina de estar en transición. Los problemas vinculados a las transformaciones urbanas y tecnológicas son los más pertinentes para comprender las identidades culturales soviéticas y post-soviéticas.

ANNA BARSEGHIAN fundó con Stefan Kristensen Utopiana una organización cultural con sede en Ginebra y en Yerevan. <http://www.utopiana.am/>

NOTAS Y REFERENCIAS

¹ Hakob Movses, introducción al catálogo *Contemporary art of Armenia 1980-1995*, Erevan, 1995.

² La página web de Utopiana, www.utopiana.am, contiene informaciones e imágenes de todos nuestros proyectos desde 2001.

³ El modelo de ese mapa se encuentra en el *Dictionnaire historique et littéral de la Bible*, de Dom Augustin Calmet, monje dominicano, publicado en París en 1723.

⁴ El término “desarrollo” se entiende aquí en sentido amplio, y de forma particular en el contexto de una sociedad cuya industria ha sido destruida por los acontecimientos que jalaron la caída de la URSS. Se trata primeramente de dar un nuevo sentido al progreso económico y social, más que de aspirar ciegamente al crecimiento de las riquezas. A este respecto, hay poca diferencia entre el productivismo soviético y el imperativo neoliberal del crecimiento económico.

CC

Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licences/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>